

VIVIR EN LA CIUDAD
LO COTIDIANO DE LA INSERCIÓN URBANA EN MÉXICO,
AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE

1434
12892

307.786

B668 v

Bodson, Poul

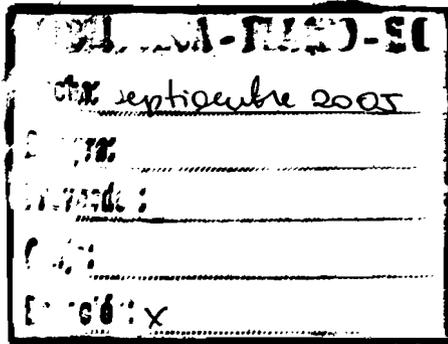
Vivir en la ciudad. Lo cotidiano de la inserción urbana en México, América Central y El Caribe) / Paul Bodson, Allen Cordero, Pía Carrasco. 1a. Ed. : San José C.R. 2005.

282 p. : 24.1 x 16.5 cm.

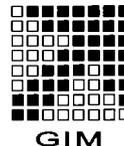
ISBN: 9977-68-133-3

1. Vivienda-América Central. 2. Vivienda-Caribe (región). 3. Urbanismo. I. Cordero, Allen. II Carrasco, Pía.III. Título.

La publicación de este volúmen y la colección que integra es posible gracias a la ayuda del Grupo Interuniversitario de Montreal, GIM y el apoyo de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, ACDI.



307.764
V 838v



Diseño de portada y producción editorial:
Leonardo Villegas y Américo Ochoa
Asistentes de edición: Ana Salguero y Flor Salas
Primera edición: febrero de 2005

FLACSO-Costa Rica. Apartado 11747, San José, Costa Rica, Fax: (506) 253-4289
<http://www.flacso.or.cr>

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	13
PAUL BODSON	
INTRODUCCIÓN.....	15
JEAN GOULET	
PARTE I	
BARRIOS PERIFÉRICOS AL CENTRO DE LA CIUDAD.....	19
SOBRE LOS CERROS DE PUERTO PRÍNCIPE: VIVIR EN EL LABERINTO.....	21
JEAN GOULET	
INTRODUCCIÓN.....	21
EL CASO HAITIANO.....	22
El perfil de la economía haitiana.....	22
La situación social.....	24
El fenómeno urbano en Haití.....	24
UNA METRÓPOLIS DESMEDIDA: PUERTO PRÍNCIPE.....	25
LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA CIUDAD.....	29
El libre curso de la iniciativa personal.....	29
EL LABERINTO DE LOS «CERROS».....	31
Un ordenamiento urbano sorprendente.....	32
Del barrio de «latas» al barrio de hormigón.....	33

El comercio	34
Un espacio de socialización e identidad	34
Las infraestructuras públicas limitadas	35
Los servicios públicos procedentes del esfuerzo colectivo	39
Un ordenamiento urbano pobre pero funcional	39
Un espacio optimizado y en expansión	40
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA	41

LA CALIDAD DE VIDA EN LOS BARRIOS URBANOS DE BAJOS INGRESOS:
 EL CASO DE BEETHAM GARDENS EN TRINIDAD Y TOBAGO43
 INNETTE CAMBRIDGE

INTRODUCCIÓN	43
CONTEXTO SOCIAL DE TRINIDAD Y TOBAGO	44
BEETHAM GARDENS	46
INSERCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL ÁREA	48
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE BEETHAM GARDENS	50
RELIGIÓN, ORIGEN NACIONAL Y ETNIA DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR	51
CALIDAD DE VIDA	52
Educación	53
Empleo	54
NIVEL DE VIDA	58
Propiedad de la vivienda	58
Ingresos del hogar	59
SUELO Y VIVIENDA EN BEETHAM	62
Condiciones físicas de la vivienda	62
Transporte	64
Utilización del suelo	65
CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO DE BEETHAM GARDENS	67
Infraestructura física y social	67
PERCEPCIONES SUBJETIVAS DE LOS HOGARES ACERCA DEL BARRIO	71
CONCLUSIONES	76
Consideraciones de políticas para la provisión de vivienda social en los países en desarrollo	77
BIBLIOGRAFÍA	81

POBREZA Y TRANSPORTE: UN ESTUDIO DE CASO EN EL ÁREA METROPOLITANA COSTARRICENSE	83
ALLEN CORDERO	

INTRODUCCIÓN	83
UBICACIÓN TEÓRICO-ANALÍTICA DEL PROBLEMA	86
La pobreza: teorías y evidencias	86
El transporte en el marco de la sociedad contemporánea	91
<i>Transporte y estructura económica</i>	91
<i>Transporte y población</i>	94
Pobreza y transporte	96
Hipótesis orientadoras	101
ESTUDIO DE CASO:	
DOS COMUNIDADES METROPOLITANAS COSTARRICENSES	102
Karla María y Nazareno	102
<i>Karla María</i>	103
<i>Nazareno</i>	103
<i>Diferencias sociales entre las dos comunidades</i>	107
CERCANÍA Y TIEMPO DE TRANSPORTE	109
COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS	115
Primera hipótesis: lugar de vivienda de los pobres	116
Segunda hipótesis: necesidad del ahorro en transporte	116
Tercera hipótesis: diversidad y economía del transporte popular	118
Cuarta hipótesis: los pobres gastan menos dinero en transporte	119
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	127

PROYECTOS DE VIVIENDA URBANA 1980-2000 CIUDAD DE LEÓN, NICARAGUA	129
ENRIQUE LÓPEZ NARVÁEZ	

INTRODUCCIÓN	129
EL MUNICIPIO DE LEÓN	130
LA CIUDAD DE LEÓN	131
POLÍTICAS DE VIVIENDA	135
MARCO LEGAL EXISTENTE	137
La propiedad de la tierra	137
La planificación del uso del suelo	138
Producción de viviendas	140

ANÁLISIS DE PRODUCCIÓN DE VIVIENDAS .	141
Aspectos de propiedad de la tierra y uso del suelo	142
Aspectos técnicos del diseño de la vivienda	146
Del sistema de construcción	148
Aspectos financieros	149
Actores en la ejecución de estos proyectos	151
Organización para la ejecución	153
CONCLUSIONES	154
Aspectos legales	154
Aspectos técnicos	155
Aspectos financieros	157
Aspectos sobre la responsabilidad de la ejecución	157
Aspectos organizativos	158
BIBLIOGRAFÍA	161

PARTE II

CENTRO DE LA CIUDAD	163
---------------------	-----

TRANSFORMACIÓN URBANA E INSERCIÓN SOCIAL Y ESPACIAL

EN EL CENTRO DE PUEBLA, MÉXICO	165
JORGE GUERRERO LOZANO	

INTRODUCCIÓN	165
LA EVOLUCIÓN URBANA DE PUEBLA:	
UN CONTEXTO FAVORABLE PARA LA INSERCIÓN	
DE POBLACIONES DE ESCASOS RECURSOS	167
El desarrollo de la periferia	168
Evolución del centro de la ciudad	169
EL MEDIO DE VIDA	172
La vecindad: lugar favorable para la inserción urbana	172
CASOS DE INSERCIÓN EN EL CENTRO DE PUEBLA	175
La inserción en una vecindad como posibilidad de ascenso social	175
<i>Manuel y Antonio: de padre a hijo</i>	176
<i>Aurelio: vivir en la vecindad... la buena opción</i>	177
Una vecindad en decadencia	178
<i>Arsenio y Joaquín: esperando algo mejor</i>	179
CONCLUSIONES	180
BIBLIOGRAFÍA	183

EL IMPACTO DEL CENTRALISMO URBANO EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO EN LA HABANA, CUBA	185
ALAIN CARON	
INTRODUCCIÓN	185
HISTORIA POLÍTICO-ECONÓMICA DE CUBA	189
Descentralización del desarrollo en la Revolución	189
POLÍTICAS ECONÓMICAS.....	190
LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA	191
1984: La nueva Ley de Vivienda	193
Resultado de las medidas económicas y de habitación	194
LA HABANA:	
FORMAS Y FUNCIONES URBANAS EN LA HISTORIA	195
EL APORTE DE LA TEORÍA ESTRUCTURAL DE RITCHOT	
EJES DE DESARROLLO Y MOVILIDAD URBANA	196
CARACTERÍSTICAS POLINUCLEÍCAS	
Y EJES DE DESARROLLO ACTUAL DE LA CAPITAL	196
MOVILIDAD RESIDENCIAL	
Y TRANSPORTE EN LA HABANA	196
PATRIMONIO, DESARROLLO SOSTENIBLE Y EMPLEO	197
El renacimiento de un sector en favor del patrimonio:	
El Plan de Desarrollo Integral	199
<i>El proyecto de rehabilitación del barrio San Isidro</i>	202
<i>La Plaza Vieja: un proyecto de zona mixta</i>	203
<i>El Litoral o Malecón: un proyecto a escala metropolitana</i>	204
El retorno de los artesanos y obreros tradicionales de la construcción ...	205
El desarrollo de pequeñas empresas	
al servicio del Estado y de particulares	205
Las iniciativas personales y el turismo:	
<i>Paladares</i> alojamiento en las viviendas y venta de artesanía	205
El surgimiento del turismo cultural	
y del «demoturismo»: los visitantes de la cooperación internacional...206	
CONCLUSIONES	207
El futuro del patrimonio de otros barrios	
fuera del Centro Histórico	207
BIBLIOGRAFÍA	211
PARTE III	
LOS MIGRANTES	215
LOS MIGRANTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUERTO PRÍNCIPE:	
«DOS O TRES COSAS QUE SABEMOS».....	217
NATHALIE LAMAUTE-BRISSON	

INTRODUCCIÓN	217
LOS MIGRANTES EN LA CIUDAD.....	218
Perfil de los migrantes	219
Migrantes: más allá del lugar de nacimiento, una población de geometría variable	219
<i>Edad de llegada a la ciudad</i> <i>y disminución del volumen de migrantes</i>	219
<i>Migrantes rurales y urbanos</i>	220
<i>Península Sur: reserva de migrantes</i>	221
<i>Motivos de la emigración</i>	221
<i>Migrantes: más viejos que los nativos</i>	223
Migrantes: menos instruidos que los nativos	223
Nativos y migrantes en el paisaje urbano	225
<i>Descripción de los estratos urbanos</i>	225
<i>Nativos/ migrantes: reparticiones espaciales</i> <i>poco contrastadas en la escala individual</i>	226
<i>Nativos y migrantes en los hogares:</i> <i>estratos urbanos diferenciados</i>	227
<i>Hábitat espontáneo y precario</i> <i>marcados por el origen rural de los migrantes</i>	229
LOS MIGRANTES EN EL «MERCADO LABORAL»	231
Actividad y desempleo de los nativos y los migrantes: comportamientos diferenciados.....	231
<i>Migrantes: más comprometidos en el «mercado laboral»</i>	232
<i>Nativos desempleados: más expuestos a las dificultades</i> <i>para entrar al mercado laboral</i>	232
Migrantes empleados	233
<i>Migrantes: más numerosos en el empleo informal</i>	233
<i>Estatus migratorio:</i> <i>no es en sí un determinante de la inserción laboral</i>	234
<i>Empleos menos remunerados para los migrantes</i>	237
Migrantes y empleos en el espacio urbano	238
<i>Activos informales y hogares informales en toda la ciudad</i>	238
<i>Trabajo a domicilio de los activos informales</i> <i>en todos los estratos</i>	240
TRANSFERENCIAS ENTRE FAMILIAS: EL ÁREA METROPOLITANA ENTRE MIGRACIONES INTERNAS Y EMIGRACIÓN	243
Relaciones entre el Área Metropolitana y la Provincia	244
<i>Transferencias con destinación a la provincia:</i> <i>una ayuda ocasional de los migrantes instalados en la capital</i>	244
<i>Ayuda de la provincia a los desempleados</i> <i>y a los nativos del Área Metropolitana</i>	246
Transferencias externas recibidas y migrantes	247

<i>Transferencias externas: un circuito distinto de las</i>	
<i>transferencias internas y con lógicas diversas</i>	247
Transferencias externas y emigraciones internas	248
CONCLUSIONES	249
BIBLIOGRAFÍA	251
LA INSERCIÓN URBANA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA	
EN LA CIUDAD DE MÉXICO	253
DANIEL HIERNAUX-NICOLAS	
INTRODUCCIÓN	253
LA INVISIBILIDAD DE LA POBLACIÓN INDÍGENA.....	254
EL VALLE DE CHALCO	256
LAS CONDICIONES DE LA EMIGRACIÓN	257
EL PUEBLO EN LA MEMORIA	258
LA FAMILIA, LOS CONOCIDOS	
Y LA INSERCIÓN EN LA CIUDAD	261
LA CIUDAD DESCONOCIDA	263
LA GEOGRAFÍA INDÍGENA DE LA CIUDAD	264
CONCLUSIONES	267
BIBLIOGRAFÍA	271
CONCLUSIONES	273
JEAN GOULET, PÍA CARRASCO	
FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES	279

EL IMPACTO DEL CENTRALISMO URBANO EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO EN LA HABANA, CUBA

ALAIN CARON

INTRODUCCIÓN

El estatuto de Cuba como país en desarrollo es ambiguo. En efecto, la isla presenta indicadores de desarrollo humano muy favorables en lo que concierne la educación y la salud. Cuba dispone de una mano de obra calificada y de un porcentaje de profesionales que son reflejo del alto nivel de escolaridad de su población. De igual modo, los médicos de familia constituyen una red social a escala de los barrios. Estos indicadores son la base de la promoción del régimen y los logros de la Revolución no son menores, incluso en el contexto actual de intensificación de los intercambios y del desarrollo del turismo.

Por otra parte, el bajo nivel de ingreso per cápita no le permite al cubano de clase media procurarse los bienes y servicios al precio del mercado internacional, sin contar con el hecho de que la estructura industrial del país apenas cubre las necesidades básicas. En el plano urbanístico, a pesar de que el marco general construido es de una riqueza y diversidad sorprendentes, en su conjunto se encuentra en un estado lamentable debido a la escasez de recursos financieros disponibles para su mantenimiento. El sector histórico de La Habana es el área que presenta las peores condiciones de mantenimiento urbano.

La mayoría de los asentamientos precarios en la periferia de las ciudades cubanas fueron erradicados (Butterworth, 1980) y su población fue

reubicada en grandes conjuntos de viviendas modernistas. Si bien estos proyectos urbanos están hoy por hoy desprestigiados y mal abastecidos por la red de transporte en común, es el Centro, y sobre todo el Centro Histórico, el que en este momento concita el interés urbanístico. La parte histórica hasta el siglo XX, fue a la vez sector residencial acomodado y lugar de todas las funciones comerciales y políticas. Luego, poco a poco el Centro fue abandonado por las clases más favorecidas. De esta manera, las casas burguesas fueron subdivididas para fines de alquiler y posteriormente sometidas a una continua falta de mantenimiento. Por otra parte, ciertos sectores de la zona histórica presentan características similares a los asentamientos precarios de las ciudades en desarrollo: ocupación informal, construcción y densificación irregulares con materiales reciclados, fuerte migración rural, mal estado, insuficiente abastecimiento de los servicios urbanos y perspectivas de desalojo. En los patios interiores y sobre los techos se construyen espontáneamente verdaderos asentamientos populares, al resguardo de las miradas indiscretas. Se trata, entonces, tanto de un problema de saneamiento, como de restauración urbana. Claro que al contrario de la situación de los asentamientos periféricos, el Centro Histórico puede sacar provecho del entusiasmo que existe actualmente por el patrimonio y el turismo cultural para atraer inversiones públicas.

Hace algunos años, durante el régimen comunista puro, el trabajo —considerado como un derecho— al igual que la salud, la educación y la vivienda, estaban enteramente a cargo del Estado. La crisis y luego la disolución de la Unión Soviética (URSS) llevó hacia una revisión de este modelo, lo cual permitió una liberación gradual. Es evidente que con la dolarización de la economía, el salario promedio mensual de US\$10 a US\$15 se hace insuficiente. Los cubanos actualmente se mantienen gracias al envío de remesas familiares y de los amigos en el extranjero, como también del desarrollo de un conjunto de ocupaciones lucrativas que gravitan alrededor del turismo cultural.

Cuba, a pesar de su anhelo de autonomía, siempre ha sido un país abierto a la influencia internacional y en donde los planificadores están al tanto de las corrientes del pensamiento económico, urbanístico y patrimonial. Actualmente, conducen la elaboración de un modelo de recuperación urbana «integral», que utilice el patrimonio como un incentivo eficaz en materia de desarrollo sostenible. Pero, también, hacen un llamado a la adaptación de las condiciones específicas del país, o sea, a la cantidad de mano de obra disponible, así como a la preocupación de preservar el marco construido vista de la escasez de materiales de construcción para erigir edificaciones más modernas (acero, vidrio, etc.).

Poco importa el cuadro de referencia, o sea el conjunto de elementos a los cuales la comparemos (ciudades en desarrollo, socialistas, de las Antillas o de las Américas), la capital cubana presenta un desarrollo urbano

muy original y particular, producto de cerca de 500 años de historia. Las experiencias recientes son portadoras de enseñanzas, pues nos revelan el carácter construido de nuestros propios paradigmas urbanísticos, económicos y sociales.

Otra particularidad de Cuba, que nace de su régimen político-económico, es la voluntad expuesta sin cesar de un desarrollo equitativo distribuido en todo el territorio. En efecto, desde la Revolución socialista de 1959, los equipamientos, infraestructuras y servicios esenciales de la población, como los centros de formación (desde la escuela primaria hasta la universidad), los hospitales, al igual que los centros de distribución de alimentos, han sido descentralizados, tanto en el seno de la aglomeración urbana de la capital como en el abastecimiento de todas las regiones del país. La descentralización también ha sido utilizada en los centros de empleo, que están organizados alrededor de las funciones industriales y agrícolas y de la construcción de la vivienda social.

Sin embargo, luego del término de las relaciones comerciales equitativas con la antigua URSS y el retorno obligado a una economía basada en el turismo y las inversiones extranjeras, la situación cambió en parte. La localización residencial y laboral han vuelto a tener una gran relevancia. En efecto, los criterios de localización de las industrias y las residencias que les eran asociados, son diametralmente opuestos a los criterios de localización de los servicios destinados para el turismo.

Veremos cómo se articula esta nueva relación en el espacio y en qué medida la centralización urbana constituye de nuevo una ventaja de localización, especialmente por razones económicas y funcionales. En este sentido, los proyectos de desarrollo integral en curso en muchos barrios de La Habana, continúan mejorando las condiciones de los más desvalidos en el conjunto del territorio, pero el desarrollo comercial y turístico conduce a otro tipo de progreso. Solo el municipio de La Habana Vieja acumula los efectos de estas dos tendencias y se convierte nuevamente en una ubicación altamente solicitada.

Este texto presenta, en grandes líneas, el desarrollo urbano de La Habana con la finalidad de comprender la situación urbana a la cual se ha llegado y la distribución de las actividades y servicios en la capital. La teoría estructural de Ritchot nos permitirá, a continuación, relativizar el esquema centro-periferia que este último autor reemplaza por la noción de ejes de desarrollo. En fin, analizaremos las intervenciones de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana y su *Plan Maestro de Revitalización Integral de La Habana Vieja*. Veremos como, en lo que concierne al patrimonio, la ciudad antigua nuevamente vuelve a ser el eslabón más dinámico del eje de desarrollo habanero, luego de decenios transcurridos en el marasmo. Tres proyectos llaman nuestra atención: El barrio San Isidro, la Plaza Vieja y el frente de mar llamado también *Malecón*.



Foto 1: El Malecón habanero.

Nuestro conocimiento del terreno es el resultado de una pasantía de cinco meses en el seno de la Dirección de Arquitectura Patrimonial de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana. Esta nos permitió conocer más a fondo los procesos de planificación urbana del Centro Histórico y recoger informaciones que, de otra manera, hubiesen sido impensables. El contacto con los dirigentes de los proyectos fue enriquecido por conversaciones con arquitectos, urbanistas, sociólogos, psicólogos y juristas que trabajaron en el terreno, así como por sesiones de observación participante y de pláticas con los residentes. Asimismo, el hecho de haber formado parte de la planificación de trabajos de restauración, tanto para proyectos de hoteles, como para proyectos sociales (viviendas y servicios), nos permitió profundizar el tema del patrimonio urbano de la capital cubana. Además, tuvimos la oportunidad de vivir en el seno de una familia de La Habana Vieja, lo que nos posibilitó la observación de las condiciones de vida, las estrategias residenciales y económicas de los residentes, así como sus modos de interacción con los responsables de los proyectos de recuperación y las autoridades.

HISTORIA POLÍTICO-ECONÓMICA DE CUBA

«Puerta de entrada a las Antillas»¹ e importante poder económico en la época colonial española, extensión natural de la Florida y terreno de juego de los Estados Unidos hasta la Revolución castrista de 1959, y punto focal del planeta durante la Guerra Fría, la isla de Cuba se abre de nuevo al turismo, como paliativo a la ruptura de los intercambios económicos con la antigua URSS. Pero todos esos trastornos que acaban de ser enumerados en la esfera económica, no se sucedieron sin alterar lo que concierne la identidad cubana.

Por su posición geográfica y su condición de capital, La Habana ha aparecido siempre como el punto de unión entre Cuba y el exterior o como «oficina-vitrina» de lo cubano, aunque la capital difiera del resto de la isla por su carácter internacional, así como por su mestizaje cultural intenso. La búsqueda de una identidad reinventada a escala de la nación, se revela con una intensidad particular en los proyectos urbanos puestos en marcha en el corazón del Centro Histórico de la capital. La Habana, gracias al desarrollo del turismo cultural, ha pasado a ser recientemente un lugar significativo del turismo internacional. La Habana Vieja, clasificada por la UNESCO en 1982, es en la actualidad una de las mayores obras de restauración mundial. Las múltiples medidas económicas del «Período Especial»², inducen a una nueva «turistificación»³ de su ambiente bruscamente convertido en «patrimonial»⁴. Para los residentes este proceso se ha desarrollado entre la esperanza y la inseguridad.

Descentralización del desarrollo en la Revolución

La ocupación del territorio después de la Revolución se caracteriza por la descentralización de los servicios, las industrias, las viviendas, los centros de formación, etc. Se han desplegado esfuerzos de alfabetización y de

¹ Esta expresión se refiere a la posición geográfica estratégica de la isla de Cuba. De ahí, la riqueza de sus ciudades.

² Este «Período Especial», como lo llaman actualmente las autoridades, es el de escasez y de reestructuración de la economía, surgido como consecuencia del desmantelamiento del Bloque del Este y el fin de la ayuda soviética a Cuba.

³ El autor entiende por «turistificación» el conjunto de los procesos que modifican el carácter de un lugar, a fin de permitir el consumo por parte del visitante, particularmente cuando se sobrepasa un cierto nivel de afluencia.

⁴ Morisset (1999) ha demostrado el carácter construido del patrimonio en función de la imagen representativa de una sociedad en un tiempo determinado. Esas características de identidad son producto de un proceso dirigido a redefinirse en tanto que pueblo, siguiendo los cambios sociales y frente a las culturas, en un contexto de mundialización y de intensificación de los intercambios y del turismo

industrialización para controlar la supremacía de La Habana sobre el conjunto de la estructura urbana del país. Para tal efecto, las universidades, los centros hospitalarios de primer orden y las industrias pesadas fueron ubicados en las provincias.

Ya se ha tratado el estancamiento urbano de los estados en vías al socialismo: «su tasa de crecimiento urbano, en particular la tasa de crecimiento metropolitano, es inferior a la que se observa en condiciones similares, en la economía de mercado capitalista» (Murray y Szelenyi, 1988 : 23). Ese carácter antiurbano de la fase de transformación hacia el socialismo tiene más preponderancia para los países que han conocido una «revolución» después de muchos siglos de colonialismo y de neocolonialismo.

La primera razón para tales medidas era, según muchos autores, ideológica:

Se sabe que desde la toma del poder en 1959, por el equipo de Fidel Castro, la ciudad de La Habana, símbolo arrogante con el cual el régimen naciente quería romper, ha sido objeto de una discriminación deliberada, traduciéndose en particular, por la reorientación de las inversiones productivas o de simple subsistencia, hacia el resto del territorio cubano (Chaline, 1987 : 171).

Sin embargo, la segunda razón evocada en la literatura conduce al soporte de la Revolución. La finalidad para el nuevo régimen era de eliminar las desigualdades socioeconómicas entre el mundo rural y urbano. El primero ha estado tradicionalmente en desventaja, pues, como se sabe, en los países en desarrollo —y aun en nuestras ciudades occidentales— la ciudad, por la economía de escala y de urbanización favorece y crea riqueza, concentrándola entre algunos agentes, dejando a una mayoría sin recursos. Veremos en la siguiente sección, dos categorías de políticas concebidas para disminuir las disparidades regionales desde el punto de vista de la urbanización, políticas fuertemente ligadas entre sí: las económicas y las de vivienda.

POLÍTICAS ECONÓMICAS

El estado de abandono en que se encontraban los campos era más que abrumador a la salida del régimen de Batista. Castro, en un célebre discurso, afirmaba que la llegada del socialismo cubano reposaba sobre las espaldas de sus trabajadores agrícolas, y no sobre los obreros urbanos, como lo proponía Marx. Señalemos que a través de toda su historia, Cuba ha estado ligada estrechamente a la cultura de la caña de azúcar. Pero a finales de los años cincuentas, las tierras estaban subexplotadas. Castro

instaura en ese entonces un ambicioso programa de inversiones industriales en el medio rural, organizado alrededor de las plantaciones que venían de ser expropiadas.

Luego de haber invertido años de desarrollo en la caña de azúcar, el Estado se dio cuenta de los inconvenientes asociados a una industria poco diversificada que casi no generaba valor agregado. Es así como surge la idea y se comienza a planificar e invertir en otro de los recursos naturales de Cuba: sus playas y el turismo. En efecto, pequeñas aldeas se convertirán en importantes estaciones balnearias para turistas extranjeros. Esas medidas tuvieron el efecto oportuno de descentralizar el empleo hacia las regiones y de atraer capital extranjero, pero el interés hacia el billete verde ha ocasionado también la fuga de cerebros hacia esas mismas estaciones balnearias, pues hoy por hoy resulta más lucrativo para el profesional universitario o médico ser chofer de taxi o mozo en un restaurante turístico.

La apertura hacia las divisas extranjeras (posesión legal solo a partir de 1993), fue un aporte saludable para la economía cubana, sin embargo, posee un efecto perverso, ya que este comienza a producir una segregación socioeconómica muchísimo más marcada, entre los que tienen acceso a los dólares y aquellos que no. Asimismo, esta medida ha fomentado el sector informal donde las transacciones se hacen en dólares.

LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA

Un complemento a las políticas industriales en la lucha contra el desarrollo desigual, fue el de promover el acceso universal a una vivienda decente. El objetivo principal del nuevo régimen fue el de erradicar las zonas de viviendas precarias y de relocalizar la población en unidades de habitación a la medida del nuevo hombre, de acuerdo, en cierta medida, con la corriente modernista de Le Corbusier.

Los asentamientos irregulares fueron entonces —por lo menos en teoría— totalmente erradicados. La población de esos sectores ilegales se ofrecería voluntariamente para la construcción de las unidades de viviendas que deberían acogerlos. Esto se organizó gracias a la autoconstrucción, una forma de autoayuda. Encuadrados por el «Plan de Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua», a los trabajadores se les pagaba dos pesos por día, además de obtener dos comidas gratuitas y una reducción sobre el costo de compra de su futura vivienda. Butterworth (1980 : 20) señala el caso de la relocalización de los habitantes del barrio de Las Yaguas en la periferia de La Habana, a viviendas nuevas, expresamente construidas *para y por* ellos, reagrupados en el gran conjunto de Buena Ventura al sur de la metrópolis.

En tal contexto, según el parafrasear de Garnier, uno de los primeros en analizar la forma urbana revolucionaria, el control de la autoconstrucción por parte del Estado vino a ser de gran interés en la planificación «malthusiana» de la ciudad (Garnier, 1973 : 106).

Luego de las iniciativas de movilización de los movimientos de masa (sindicatos, Federación de mujeres cubanas, Comités de Defensa de la Revolución, etc.) se asiste a partir de los años setentas, a la institucionalización de la construcción residencial, a fin de satisfacer de manera más eficaz los objetivos de producción de viviendas, al menos en términos cuantitativos. Las barras y torres de habitación invaden el paisaje cubano, marcando para siempre el imaginario colectivo y conduciendo a una sobrestimación del impacto real de este período en el crecimiento del parque de viviendas. En efecto, para este mismo período el hábitat gubernamental no constituirá sino un 38% de la producción total de viviendas, siendo el restante 62% de las nuevas viviendas iniciativa de la autoconstrucción.

Ante la falta de mano de obra calificada, el Estado pone en ejecución un nuevo tipo de autoayuda con el fin de producir viviendas a bajo costo para los futuros usuarios, en el seno de los lugares de trabajo: las microbrigadas. Esta es una de las iniciativas más originales del régimen de Castro. Para favorecer la toma de decisiones a nivel local en lo que concierne a la vivienda se explotan redes de empleo. Esto fue posible en la época gracias al hecho de que casi la totalidad de los trabajadores eran, de alguna manera u otra, empleados del Estado, cuando la propiedad de todas las industrias era pública. El principio era simple: los empleados eran retirados de manera temporal de sus puestos habituales de trabajo para ser destinados a la construcción residencial. Todos recibían el mismo salario, en tanto que los otros empleados mantenían la producción nacional. Las viviendas así construidas se rentaban a continuación al grupo de trabajo. Esto fue en cierta forma una manera de formalizar los modos de autoconstrucción del hábitat que ya estaban presentes, en todo caso, a nivel de las comunidades.

Hacia los años ochentas, comenzaron a desencadenarse una serie de críticas sobre el proceso de las microbrigadas. En efecto, se percibió que las viviendas así producidas eran más costosas y de menor calidad que aquellas realizadas por los obreros calificados (para quienes los salarios son pocos elevados, pero la competencia es real). Se observaron, también, fallas en el ámbito de la justicia distributiva de las viviendas, cuando los grupos de trabajo que no pertenecían a las microbrigadas fueron en ciertas ocasiones menos favorecidos.

1984: La nueva Ley de Vivienda

La Ley de 1984 representa un giro en las prácticas de la vivienda cubana. Esta implica una mayor flexibilidad de los medios y de los recursos para la habitación. Por primera vez, el gobierno da un real reconocimiento a las iniciativas locales y a los trabajadores autónomos. Las mismas microbrigadas son reactivadas y utilizadas como pilar de la «rectificación», en favor del excedente de trabajadores derivado de la disminución de la producción y la baja de las exportaciones. A fin de reducir las críticas anteriormente formuladas en relación con las microbrigadas, en lo que concernía la distribución de las viviendas, la Ley especificaba ahora que las microbrigadas serían equipos de 33 empleados provenientes de una sola o de varias empresas, en la cual, o en las cuales, el 60% de las viviendas construidas serían distribuidas. El restante 40% de las habitaciones serían alquiladas a los empleados de aquellas empresas que no tuvieran microbrigadas, o para las familias que vivieran en construcciones muy deterioradas o en vías de ser demolidas.

Asimismo, se propuso una nueva forma de microbrigada como alternativa a aquella basada en el medio del trabajo. La referencia en cuanto a esta fue espacial y social e identificada con la pertenencia a un barrio. Se observa que esta forma de autoayuda, está menos sujeta a un control riguroso por parte del Estado, pues no pasa por la red formal del empleo. Este tipo de autoasistencia implica que los residentes de los barrios colaboran en la construcción de sus viviendas de relocalización (como fue el caso en los años sesentas), sobre todo los jóvenes desempleados, las esposas y los trabajadores jubilados de la construcción, a fin de realizar diferentes trabajos de mantenimiento y reparación en sus barrios. Estos últimos son remunerados en función de su trabajo, lo que crea nuevas fuentes de ingresos para las familias. El impacto estadístico de tales iniciativas es de reducir el nivel de desempleo, bajo el ideal del pleno empleo. Se puede presumir que este tipo de programa favorece la apropiación del territorio, lo que es necesario para desarrollar un sentimiento de pertenencia que aumente la permanencia en el barrio y disminuya la movilidad residencial.

En 1984, un poco más de la mitad de los 2,5 millones de familias cubanas eran propietarias de su vivienda, en tanto que la otra parte de la población era en su mayoría arrendatarios del Estado. Esta Ley ha cambiado completamente las reglas del juego, declarando a casi todos los cubanos propietarios de su vivienda⁵. Los alquileres han sido convertidos en

5

Se ha observado un bajo porcentaje de alquiler en viviendas de carácter social.

pagos para la compra de las viviendas, cuyas cuotas son siempre en función del ingreso. Incluso, el préstamo así concedido por el gobierno es imputado al ingreso y no a la vivienda. En consecuencia, en caso de mudanzas las familias se llevan consigo el pago, lo que facilita los intercambios de casas. En Cuba esta iniciativa es la más popular para mudarse cuando es muy difícil o complicado vender la casa a causa de los procedimientos burocráticos que encierran las transacciones de propiedad en la isla. Esta fórmula de intercambio requiere la participación de notarios gubernamentales que fijan los precios. Existen, por lo tanto, cadenas de intercambio de viviendas que permanecen a pesar de todo a nombre del primer ocupante.

En fin, otro objetivo de esta Ley de Vivienda de 1984 fue el de regular los bienes acumulados, ambiguos o ilegales. En efecto, a pesar del control estricto del Estado numerosas viviendas aún después de la Revolución se encontraban en situaciones irregulares.

Resultado de las medidas económicas y de habitación

Con lo expuesto hasta la fecha, notamos hasta qué punto el empleo y la vivienda están relacionados en la planificación del territorio cubano, principalmente a través de las políticas de asignación de la vivienda que fortalecen una relación de tipo integral.

Como el análisis se hace a través de las políticas de vivienda, las iniciativas formales son más aparentes y ampliamente descritas. Por el contrario, como la mayor parte del aumento en el número de viviendas no es el fruto de esas intervenciones estatales, no podemos sino concluir —a pesar del discurso oficial— que la fuerte presencia de la autoconstrucción es iniciativa más o menos informal.

LA HABANA: FORMAS Y FUNCIONES URBANAS EN LA HISTORIA

Es necesario reconocer que la época neocolonial americana (1898-1959) fue determinante en la identidad de La Habana. Aunque el desarrollo en los primeros tiempos integró la herencia española y su adaptación cubana, la capital se caracteriza por una fuerte influencia norteamericana y eso desde varios puntos de vista.

La Habana, en su estructura urbana con sus alrededores extremadamente ricos, ha reproducido el modelo de ciudad centrípeta, viendo a los ricos en cada nueva ola de desarrollo huir hacia la periferia y dejando un Centro cada vez más deprimido.

De hecho, el declinar de La Habana Vieja como zona residencial se inició desde comienzos del siglo XX, y coincidió con el nacimiento de la pseudorepública, bajo el protectorado estadounidense. Se abandonó el Palacio de los Capitanes Generales de la Plaza de las Armas, que desde el siglo XVIII resguardaba el gobierno colonial de los representantes de Madrid, para construir a comienzos de los años veinte, en los linderos de la antigua ciudad amurallada, una nueva sede de gobierno que copió, a la vez, la estructura política (Senado y Congreso) y la forma arquitectónica del Capitolio de Washington.

A nivel del diseño urbano, si Washington es la obra del francés L'Enfant, La Habana ha sido también el objeto de un planificador urbano francés llamado Forestier, quien elaboró desde 1925 los planes generales de ocupación del suelo para la antigua zona de las murallas, así como para muchas ciudades jardines en la periferia de la ciudad.

La bahía fue el mayor obstáculo en la extensión de la ciudad hacia el este hasta la construcción de un túnel hecho por una firma de Marsella, en 1958; así, el desarrollo se realizó principalmente orientado hacia el oeste, a lo largo del mar. Desde el final de los años treinta, comenzó el proyecto de la Plaza de la República (Plaza de la Revolución), que conoció su apogeo en los años cincuenta, luego de la construcción de los edificios ministeriales. En ese entonces, una vez más, el centro de poder y la búsqueda de empleos se alejaban de La Habana Vieja. Claro que esta conservó su vocación comercial prolongándose en dirección del Centro La Habana, por la calle Obispo hacia la calle peatonal San Rafael y hasta la Avenida Italia (Galiano), en donde se concentraban las grandes tiendas. No obstante, es en cuanto a su calidad de centro financiero que el norte de La Habana Vieja prosperó siempre. Muchos bancos neoclásicos fueron construidos en los años veinte en las calles Obispo y Cuba; luego, en un estilo definitivamente moderno en el barrio San Juan de Dios entre los años 1945-1958.

EL APORTE DE LA TEORÍA ESTRUCTURAL DE RITCHOT: EJES DE DESARROLLO Y MOVILIDAD URBANA

La teoría de Ritchot (1985) se basa en la movilidad para caracterizar el poder y la riqueza en el medio urbano. Esta riqueza no está establecida únicamente en función de una oposición centro-periferia, sino que a lo largo de un eje en el cual podemos encontrar una serie de puntos o núcleos que son valorizados por los estratos sociales favorecidos. Los actores sociales, que son móviles en este sistema, son aquellos que poseen el poder. Veamos cómo esta teoría se aplica a La Habana.

CARACTERÍSTICAS POLINUCLEÍCAS Y EJES DE DESARROLLO ACTUAL DE LA CAPITAL

El análisis de La Habana en función de la teoría de Ritchot revela efectivamente la presencia de un «eje de alto valor urbano» que sigue los establecimientos sucesivos del poder político y se agudiza con el retorno de una economía de mercado orientada hacia la actividad del turismo. Este eje se encuentra también en fuerte relación con el frente de mar y va de La Habana Vieja al barrio Miramar y mucho más hacia el oeste.

Todos los servicios e industrias de la colectividad conservan una relativa homogeneidad de distribución en el conjunto de la ciudad. Las funciones comerciales, después de la venida del turismo urbano, han sido concentradas alrededor de los hoteles y de los museos, en los sectores de alta frecuencia turística. La liberación del dólar estadounidense ha acentuado rápidamente esta economía.

MOVILIDAD RESIDENCIAL Y TRANSPORTE EN LA HABANA

En Cuba, el mercado particular de la vivienda no favorece la movilidad residencial. La población conserva sus ventajas de localización, siendo a la vez heterogénea. En lo que concierne al marco construido, considerando la débil disparidad en los ingresos, la vivienda ha perdido en gran parte su *nivel simbólico* y los barrios muestran a su vez una muy baja segregación social. Las divisiones de clases son aquellas derivadas de la época anterior a la Revolución. Además, la deficiencia del transporte público acentúa las ventajas de localización.

PATRIMONIO, DESARROLLO SOSTENIBLE Y EMPLEO

En 1988, un modelo alternativo de desarrollo urbano dirigido a escala del barrio y sobre todo basado en la participación de la comunidad fue propuesto por el «Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital». Se presentaron tres proyectos: dos en el Centro (pero fuera de la zona patrimonial) y uno en la periferia. Actualmente, hay más de una decena de proyectos (Coyula *et al.*, 1995). Estos proyectos comprenden todas las dimensiones del desarrollo (vivienda, trabajo, servicios y solución de problemas sociales) y se basan a menudo en la utilización de microbrigadas. Como ya fue mencionado, estas son creadas a partir de los centros de empleo. Así, los trabajadores son liberados de sus tareas para participar en la construcción de viviendas destinadas a las familias del mismo centro de empleo. La escala de los proyectos es reducida y se privilegia el uso de materiales económicos y tradicionales a fin de facilitar la realización de dichas viviendas. El proyecto del barrio de La Güinera es ejemplar y ha merecido muchos premios internacionales. Se trata de un barrio en la periferia de La Habana que recuerda los asentamientos informales.

Todas las casas tienen electricidad, televisión y ventiladores, pero el marco construido sigue siendo de pobre calidad (chapas de metal y madera reciclada). Sin embargo, es necesario comprender que en Cuba el ascenso social no resulta necesariamente de un cambio de barrio o de las condiciones de habitación, ya que la movilidad residencial es muy limitada. Las viviendas son traspasadas entre miembros de una misma familia o intercambiadas. En términos medios, las familias que permanecen en La Güinera no son, por lo tanto, ni más pobres ni con menos escolaridad que aquellas que viven en La Habana Vieja; sin embargo, las familias de La Güinera no tienen evidentemente la oportunidad de alquilar las habitaciones a los turistas para sobrevivir. Debido a que los hombres trabajan todo el día, la arquitecta del proyecto ha incluido a las mujeres en la actividad de la construcción de los nuevos inmuebles de mediana densidad. Ellas aprenden diferentes oficios de la construcción, sobre todo en lo que concierne a los acabados interiores, la colocación de cerámicas, etc. De esta manera, las mujeres adquieren una experiencia que pueden reutilizar para aumentar el ingreso familiar. Se construyó también un centro comunitario en el corazón de este barrio.

Es dentro de este mismo espíritu que la Oficina del Historiador de La Habana otorgó al patrimonio una dimensión social y una identidad que debía ir a la par con el desarrollo de los intereses económicos⁶. Por otra parte, el 30

6

El discurso liberal no habla sino del «desarrollo económico», como si se tratara de un estado de gracia aprovechable equitativamente por todo el mundo. Se olvida, que se trata ante todo de intereses particulares o colectivos, en constante negociación.

de octubre de 1993, el Decreto-Ley número 143, acordó a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana los poderes necesarios para llegar a ser el responsable de la restauración integral de La Habana Vieja. Este Decreto-Ley expone explícitamente que:

Es indiscutible que la conservación y restauración del Centro Histórico, aumentará su atractivo y logrará que se vinculen, armónicamente, los fines culturales con los intereses económicos en función del desarrollo del país, de la propia restauración, así como de la labor de rescate social que contribuya a afianzar el sentimiento nacional y patriótico de sus habitantes⁷.

Aunque los proyectos de restauración social de La Habana Vieja sean los más mediatizados y los que más se benefician de la ayuda internacional en favor del paradigma patrimonial, ellos han surgido del mismo «modelo conceptual» y promueven la participación de la población. Por el contrario –y es ahí que la legitimidad del patrimonio hace la diferencia– los proyectos de La Habana Vieja pueden dirigirse al autofinanciamiento, entre otras vías, por el aporte del turismo. Realmente, es en esta medida en que la noción de patrimonio viene a ser el concepto federado y el motor de una operación de revitalización urbana que se dirige no solo a la restauración y a resaltar los valores de un marco construido excepcional, sino que busca también promover el desarrollo humano, cultural, social y económico de un espacio de vida.

Como lo menciona Jeudy en *Patrimoine en folie* y tesis que Choay comparte en *L'Allégorie du patrimoine*:

Estos son todos los restos de las ideologías, de los sistemas de valor y de referencia, que se precipitan en la idea de patrimonio. [...] Los trazos ideológicos vienen a ser mas esenciales, que los objetos o los territorios, su virulencia introduce la última posibilidad de encontrar un sentido a la ciudad. En la unión entre lo económico, lo jurídico y lo ético, la idea de patrimonio se mantiene en todos los procedimientos de legitimación (Jeudy, 1990 : 8)⁸.

7

8

Fuente: http://www.ohch.cu/p_ley143.htm, pp. 1-4. Proporcionada por el autor del estudio. N. de T. *Ce sont tous les restes des idéologies, des systèmes de valeur et de référence que s'engouffrent dans l'idée du patrimoine. [...] Les traces idéologiques deviennent plus essentielles que les objets ou les territoires, leur virulence introduit l'ultime possibilité de faire sens. À l'interface entre l'économique, le juridique et l'éthique, l'idée de patrimoine se soutient de toutes les procédures de légitimation* (Jeudy, 1990 : 8).

El renacimiento de un sector en favor del patrimonio: El Plan de Desarrollo Integral

De una superficie de 2 km², La Habana Vieja *entre muros* abriga una población de 70.000 habitantes que habitan en su mayoría en las *ciudadelas*, antiguas residencias originalmente concebidas para las familias burguesas, pero que fueron subdivididas acogiendo hasta 20 familias. En el Centro, el parque inmobiliario se encuentra muy deteriorado, además de evidenciar una aguda falta de mantenimiento, a lo que se agrega una alta densidad poblacional. No obstante, esta área constituye un conjunto bastante homogéneo, ya que ha sido protegido contra las operaciones de renovación urbana modernistas luego del abandono del cual fue objeto, así como por la prioridad acordada al desarrollo rural más que al urbano en el contexto de la Revolución.

La zona prioritaria de conservación está delimitada por la huella de las antiguas fortalezas, pero incluye también la avenida adyacente denominada Paseo del Prado –la que tiene los más bellos monumentos de la arquitectura neocolonial– así como las obras militares que resguardan la entrada de la bahía.

La Oficina del Historiador posee la autonomía necesaria para recabar los impuestos y firmar los acuerdos de asociación con los inversionistas extranjeros y las instituciones internacionales, en resumen, utilizar todas las fuentes de financiamiento que juzgue necesarias para la conservación y restauración de La Habana Vieja. Esta cláusula, verdadera concesión en las prácticas tradicionales del régimen revolucionario, prueba la importancia cultural y económica que reviste el patrimonio para el Estado cubano. Es así que todos los hoteles, restaurantes, museos y tiendas de La Habana Vieja, son administrados por la Oficina del Historiador por intermedio de su rama comercial y que los ingresos obtenidos son reinvertidos en el proceso de restauración, tanto en los edificios de vocación turística, como para financiar los proyectos de carácter social.

Esas medidas, en paralelo con la dolarización cubana, han cambiado profundamente los valores asociados a la Revolución y están en el corazón de los intereses y compromisos consentidos por el Estado y de la población para reconducir nuevamente la economía cubana. En efecto, el retiro de la antigua URSS, dejó a Cuba con una industria subdesarrollada y una ausencia completa de capitales. Esta crisis ha hecho disminuir dramáticamente el nivel de los servicios ofrecidos a la población, la disponibilidad de alimentos, así como de carburantes. A fin de recuperar las divisas que la población recibía de los cubanos establecidos en el extranjero, el Estado ha legalizado la posesión y el uso del dólar estadounidense y ha puesto en práctica una red de tiendas que solo aceptan esta moneda. Generalmente, todo producto importado debe ser pagado en divisas

Mapa 1
La Habana Vieja y el Centro Habana



Fuente: Oficina del Historiador de La Habana, 2003. Modificado por el autor.

estadounidenses. A principios de los años noventa, el Estado se encontraba con una infraestructura turística muy menospreciada y poco competitiva y sin poseer el capital para corregir la situación. El Gobierno tuvo entonces que resignarse a solicitar la inversión y la tecnología extranjera. A cambio de esta inversión foránea, el Estado proporcionaría la mano de obra para la construcción de los proyectos y sus operaciones, recuperando una parte de los beneficios para reinvertirlos en otros proyectos de tipo turísticos o sociales.

Es necesario destacar que existe una tensión al interior de la Oficina del Historiador, entre quienes preconizan los objetivos sociales y aquellos que están encargados de representar las inversiones extranjeras y asegurarles rentabilidad. Es por ello que el deseo expresado por la población de ver construidas más viviendas y menos hoteles, no se ha realizado hasta hoy. La construcción de hoteles continúa a un ritmo desenfrenado y ha obligado el desalojo de muchas familias del Centro Histórico.

Utilizando el patrimonio como motor de desarrollo del turismo y de la economía, el Estado se asegura una entrada de divisas que su industria manufacturera no le ofrece. Este es el punto de partida de un proyecto de desarrollo sostenible que abarca todas las esferas de la vida urbana y que incluye desde la habitación hasta los servicios sociales. En el 2001, a pesar de la trágica baja del turismo internacional —en la isla de Cuba como en el conjunto del planeta— la Oficina del Historiador de La Habana había atraído US\$70 millones e invertido US\$21 millones en la restauración (Mcguigan, 2002).

El responsable de la restauración, el historiador de la ciudad Eusebio Leal, declaraba que los trabajos de restauración deben no solamente resaltar el valor histórico de la ciudad, sino, además, su carácter funcional y de vida. Este consideraba que el reto consiste en no perder el carácter de la cultura habanera (mezcla de vida en la calle, de música y de paisaje urbano) y de compenetrarse con la pobreza y los graves problemas sociales del barrio histórico (Mcguigan, 2002). Los analistas resaltaban el carácter de autogestión y los deseos de desarrollo sostenible de los proyectos de restauración, al igual que el uso juicioso de los recursos extremadamente limitados, para permitir que las comunidades continúen desarrollándose (Landsmark, 2002 : 19).

La restauración que desde los años treinta (la Oficina del Historiador fue fundada en 1938) se ha limitado a los monumentos más importantes de la época colonial, entre ellos, la Catedral, el Palacio de los Capitanes Generales y la Casa Natal del héroe José Martí, se han extendido al conjunto del barrio histórico. Hecho resaltante fue la puesta en marcha del *Plan Maestro de Revitalización Integral de La Habana-Vieja*, el cual promovió un desarrollo armonioso de todas las funciones urbanas, así como la consideración de todos los factores humanos, sociales y medioambientales, a fin de restringir los efectos negativos de la presión de los inversionistas extranjeros, señalados con anterioridad. Gracias a este plan y a pesar de las intervenciones de «museificación»⁹ de los años ochentas en la restauración de numerosos edificios para fines de hotelería y de museos, La Habana Vieja acoge proyectos dirigidos a mantener la población en el lugar y a acondicionar los servicios y equipamientos urbanos que le sean destinados (centros deportivos y culturales, guarderías, escuelas, clínicas, etc.). Los tres proyectos que presentamos brevemente a continuación —premiados a escala internacional— ofrecen una alternativa al desarrollo de los barrios antiguos por su carácter participativo y la atención dada a la expresión de las identidades, así como al sostén de las poblaciones residentes.

A escala internacional, el primer proyecto de restauración dirigido a mantener la población del lugar en un Centro Histórico y a realizar una revitalización basada en la consulta, fue la ciudad italiana de Boloña. La llevó a cabo Cervellati, arquitecto y urbanista adjunto al Alcalde de la época. Este publicó un trabajo (1981) donde veía a Boloña como la expresión de una «nueva cultura urbana». Se trataba de una visión muy ambiciosa que contemplaba:

⁹ Política de valorización de la ciudad como museo.

[...] supresión de la especulación de los bienes raíces, detención del desarrollo de los suburbios de ciudad, la restauración y la reutilización de los monumentos para uso contemporáneo, la instalación del hábitat social en el centro histórico¹⁰...

Se trata, en efecto, de una restauración adaptada al sistema socialista; es decir, dirigida hacia la conservación de su valor de uso (espacio de vida) en vez de un desarrollo puramente económico y turístico. En tal sentido, la tendencia al «aburguesamiento» de los barrios antiguos restaurados parece ineludible en los países de libre mercado; y la mezcla social y funcional una utopía. En teoría, solo un Estado en el cual el poder se dirige de manera significativa al mercado inmobiliario y que ha elevado la vivienda al rango de los derechos fundamentales, como son la salud y la educación, puede lograr que los objetivos sociales, económicos y turísticos sean compatibles.

El proyecto de rehabilitación del barrio San Isidro

Este proyecto de revitalización integral es un modelo único que se acerca a la experiencia boloñesa y a los ideales de las cartas internacionales en materia de patrimonio viviente. Un equipo multidisciplinario constituido por sociólogos, psicólogos, arquitectos, urbanistas y técnicos, trabajan con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los residentes del barrio San Isidro, uno de los más desposeídos de la zona histórica. La vivienda es considerada prioritaria, siguiéndole los problemas sociales y la revitalización de la cultura (Taller de revitalización integral del barrio San Isidro, 1998).

La jerarquización de las intervenciones es el resultado de una consulta pública llamada microplanificación. Su realización es simple. Los equipos, constituidos por profesionales del taller de rehabilitación, por médicos del barrio, por miembros del consejo popular y por los líderes informales, recorren el barrio para recoger la opinión de los habitantes. Este acercamiento ha permitido involucrar a una parte de la población en el proyecto de restauración. Numerosas fachadas han sido repintadas y otras construcciones han sido restauradas completamente, así como algunas casas, escuelas y centros recreativos, gracias a los recursos otorgados por la Oficina del

10

N. de T. ... *suppression de la spéculation foncière, arrêt du développement des banlieues, la restauration et la réutilisation des monuments pour des usages contemporains, l'installation de l'habitat social dans le centre historique.*

Historiador. A fin de mejorar la oferta cultural y turística, se ha restaurado la Iglesia de Paula para hacer ahí una sala de espectáculos, al igual que la Alameda de Paula —muy prestigiada antiguamente— que conduce hacia el puerto. Considerados de gran importancia simbólica, se encuentran en ese barrio la casa natal de José Martí¹¹ y el Archivo Nacional.

La concretización del proyecto, sin embargo, adolece de falta de materiales y de financiamiento, a pesar de haber sido galardonado con el premio internacional «Somos Patrimonio 2002» del Convenio Andrés Bello; organismo hispanófono que promociona el patrimonio adaptado por sus residentes al interior de las actividades cotidianas, fomentando un desarrollo sostenible. Dado que allí se encuentran pocas funciones generadoras de ingresos gracias a la frecuencia turística, el proyecto debe limitarse únicamente a los recursos que le proporciona la Oficina del Historiador y la ayuda internacional. Una obra que relata la experiencia de San Isidro está destinada a atraer la atención y la tan necesaria ayuda. Podemos leer allí:

Presentamos el estudio La Nueva Imagen de San Isidro [...] con la firme convicción de que el mensaje allí contenido, tocará el corazón de los lectores, induciéndolos favorablemente a dar una mano de ayuda, como lo estamos haciendo en el Centro Histórico de La Habana¹².

La Plaza Vieja: un proyecto de zona mixta

Es en la intersección de los sectores turísticos y residenciales, en la Plaza Vieja, que la lucha ha sido más ardua entre los «inversionistas»¹³ y los planificadores. En efecto, este lugar ha sido diseñado por los planificadores del *Plan Maestro* como un lugar ante el cual exponer los principios de la compatibilización entre lo funcional y lo social. Las viviendas sociales restauradas y la aproximación de los servicios deben bordear los hoteles y los equipos socioculturales. Ha faltado poco para que la Plaza Vieja en su conjunto, llegue a ser un centro comercial, dadas las presiones

11 José Martí estuvo a la cabeza del movimiento de independencia de Cuba con España a finales del siglo XIX. Ante todo poeta y educador, murió combatiendo.

12 N. de T. «We present the study San Isidro the New Image [...] with the firm conviction that the message it contains will touch the hearts, inclining them favourably towards lending a helping hand with what we are doing in the Historic Centre of La Havana». (Taller de revitalización integral del barrio San Isidro, 1998 : 7).

13 Este término designa tanto a los inversionistas extranjeros o cubanos, como a los actores que deben representar sus intereses en el seno de la Oficina del Historiador.



Foto 2: La Plaza Vieja: un proyecto de zona mixta

que los inversionistas extranjeros e internos han efectuado a la Oficina del Historiador. Este proyecto ilustra bien la polarización de los intereses en el seno de la Oficina del Historiador.

El Litoral o Malecón: un proyecto a escala metropolitana

Otro proyecto social digno de mención es el de la revitalización del *Malecón*, frente de mar habanero, verdadero portal de acceso a La Habana Vieja y lugar social de escala metropolitana. El proyecto es realizado siguiendo los mismos criterios que el barrio San Isidro, en sociedad con la Agencia Española (Oficina Técnica, programa Malecón y Consejería de obras públicas y transportes, 1998), pero ofrece una mayor compatibilización de las funciones residenciales y turísticas. Un documento publicado en colaboración con diferentes instituciones españolas divulga también el proyecto del *Malecón*, lo que demuestra el énfasis mediático puesto sobre los proyectos sociales.

El retorno de los artesanos y obreros tradicionales de la construcción

Las necesidades de mano de obra para la restauración arquitectónica ha conducido a un retorno de los oficios tradicionales y a la creación de una «escuela-taller» dirigida por la Oficina del Historiador en el Centro de La Habana Vieja. Estos oficios han sido liberalizados y el trabajador es empleado mediante contrato.

El desarrollo de pequeñas empresas al servicio del Estado y de particulares

Además de los artesanos, otros gremios de trabajadores han sido liberalizados, lo que ha permitido a ciertas personas fundar pequeñas empresas que trabajan a la vez para el servicio del Estado y para particulares. A título de ejemplo, podemos citar el caso de la fabricación de muebles.

Las iniciativas personales y el turismo: *Paladares*¹⁴, alojamiento en las viviendas y venta de artesanía

FLACSO 13/04/02

Es aquí donde las iniciativas privadas son más dependientes de la localización del domicilio, preferentemente del sector turístico de La Habana Vieja, pero, también, cerca de otros núcleos turísticos como El Vedado o Miramar. Los *Paladares* son pequeños restaurantes legales que se ubican en viviendas particulares. Estos ofrecen comida casera de buena calidad que va del simple pollo a las langostas, pasando por el tradicional puerco con frijoles negros. Pero a la larga, la actividad más corriente, la más lucrativa y la que tiene más impacto en la renovación de las viviendas es la que se realiza en las *casas particulares*, verdaderas posadas turísticas que a veces también ofrecen comida. Raramente promocionadas, se encuentran fácilmente abordando a la gente, ya sea en los lugares públicos turísticos o en la misma calle, en Internet o por contactos. Los cubanos, muy orgullosos del interior de sus casas, utilizarán los beneficios obtenidos del alquiler de las habitaciones para renovar su vivienda, adquirir aparatos eléctricos, acondicionar una sala de baños suplementaria o instalar unidades de aire acondicionado para mejorar el confort de los visitantes, etc. Es necesario resaltar que el comienzo no es fácil, ya que el permiso de explotación es acordado de acuerdo con el número de habita-

14

«*Paladares*» es un término referido a los pequeños restaurantes al interior de las casas de los particulares. El origen de la palabra, de una novela brasileña con ese nombre en la cual este tipo de actividad (comida en las casas particulares) era tema principal.

ciones por alquilar. Este es elevado y debe pagarse se alquile o no la habitación. Otras múltiples actividades relacionadas con la venta de cigarrillos, artesanía y libros, permiten salir adelante a los habitantes de los barrios limítrofes de la zona turística.

El surgimiento del turismo cultural y del «demoturismo»: los visitantes de la cooperación internacional

Una nueva forma de turismo surge con la notoriedad creciente de los proyectos de restauración social en Cuba. Muchos visitantes unen lo útil y lo agradable, participando en las iniciativas de cooperación internacional (desde pintar las escuelas, hasta participar en la planificación de la restauración de los barrios). La rehabilitación integral de los barrios se transforma entonces en una preciosa ocasión de intercambio cultural que se vuelve interesante para los participantes de la cooperación internacional y los habitantes del barrio.

El encanto de La Habana y de sus residentes ha sabido ganarse la simpatía de la comunidad internacional. Gracias a la UNESCO, numerosos países, entre ellos España e Italia a la cabeza, ayudan a Cuba a través de campañas de financiamiento y de la creación de proyectos bilaterales de restauración, tanto del Centro, como la periferia. Asimismo, investigadores y pasantes estadounidenses multiplican sus viajes de estudio a Cuba, a pesar del embargo impuesto por Estados Unidos desde hace ya 40 años. Así, la arquitectura y el urbanismo pasaron a ser un terreno propicio para una colaboración académica y humanitaria, quedando afuera las consideraciones de tipo político. A título de ejemplo, citemos tres instituciones estadounidenses que desarrollan lazos académicos y culturales con la isla de Cuba: la Universidad de Virginia, el *Boston Architectural Center* (Landsmark, 2002) y el *National Trust for Historic Preservation*. El vicepresidente de los programas de esta última institución, mencionaba lo siguiente:

Claramente la importancia de esta ciudad histórica como herencia para las Américas, nos compele a hacer todo aquello que legalmente podamos (Brink, 2002)¹⁵.

Por otra parte, a pesar del embargo, más de 175.000 estadounidenses han visitado la isla en el curso del año recién pasado (Landsmark, 2002 : 19).

15 N. de T. ... *clearly the importance of this historic city to the heritage of all nations in the Americas compels us to do everything we legally can.* (Brink, 2002).

CONCLUSIONES

Este texto quiso demostrar el carácter integral de los aspectos del desarrollo urbano y humano en la toma de decisiones del Estado y de la comunidad en los proyectos de nivel local. También, permitió ver en qué medida los proyectos de rehabilitación integral permiten crear lazos entre la restauración del hábitat y las estrategias de crecimiento socioeconómico de los residentes de los barrios centrales, en un contexto donde el marco construido es percibido como patrimonio de la humanidad. Sin embargo, debemos obligatoriamente observar que el empleo sigue siendo el factor menos estudiado al interior de los proyectos de recuperación urbana, aunque el empleo de todos sus miembros es un supuesto en toda sociedad comunista. El centro de interés está verdaderamente puesto en el mejoramiento de la calidad de vida de los residentes. El mejoramiento del marco construido y la confianza surgida en la población gracias a la participación del Estado en los proyectos locales, crean condiciones para el fomento de las iniciativas privadas en el cuadro de la liberalización de ciertas actividades. En resumen, la participación del Estado en los proyectos permite a la población adaptarse y aprovechar los cambios que se operan en la economía. No obstante el aspecto del empleo, que ya no es enteramente controlado por el Estado, ha roto el lazo solidario empleo-vivienda y ha favorecido a los residentes establecidos cerca de los núcleos turísticos a lo largo del eje de desarrollo de la ciudad.

Finalmente, es necesario resaltar que todos estos esfuerzos han permitido difundir la diversidad de la cultura cubana. A pesar de la fragilidad económica del desarrollo basado en el turismo —demostrada luego del atentado del 11 de septiembre de 2001— no deja de ser por lo menos un desarrollo cultural sostenible, en beneficio tanto de los cubanos, como de los amantes del turismo cultural.

El futuro del patrimonio de otros barrios fuera del Centro Histórico

Aunque los esfuerzos de recuperación urbana y el aspecto de la arquitectura favorecen La Habana Vieja como un barrio que ofrece más oportunidades para unir el empleo y el lugar de residencia, la prolongación de la noción de patrimonio podría cambiar de rumbo. En efecto, siguiendo los recientes desarrollos en materia de teoría del patrimonio a escala internacional, las estructuras consideradas de interés, que deben ser conservadas y restauradas, engloban a partir de ahora, las obras del movimiento moderno.

En el desarrollo de La Habana como destino turístico, el marco construido está íntimamente ligado al espectáculo urbano como portador de su agitada historia y de su mitología. Es por eso que La Habana seduce

al visitante, tanto por su aspecto colonial que expresa la riqueza del comercio del azúcar de los siglos XVIII y XIX, como por su americanismo que nos recuerda los años exuberantes de La Habana antes de la Revolución. Como si el tiempo se hubiera detenido, ella permanece intacta, en los viejos vehículos —que son en su mayoría de los años cincuenta—, al igual que los hoteles, las salas de espectáculos, los edificios gubernamentales y las residencias de muchos barrios. A pesar de que los esfuerzos de la Oficina del Historiador están concentrados en la enorme tarea de salvaguardar La Habana Vieja colonial, sus habitantes y edificios, algunos intelectuales trabajan en la promoción del patrimonio moderno, en favor de su reconocimiento y su revaloración.

Según Mario Coyula, ex-director del Grupo de Desarrollo Integral de la capital y profesor invitado de Harvard, la conveniencia de restaurar esos monumentos modernos y así recuperar sus barrios, no es unánime. Por el momento, la jurisdicción de la Oficina del Historiador se limita a la zona colonial, pero el historiador de la ciudad integra desde hace tres años el tema del patrimonio moderno en sus discursos, lo que hace presagiar un cambio, en cuanto a que otros barrios podrían beneficiarse también de las repercusiones del turismo pero en favor del patrimonio moderno. Así, El Vedado «barrio americano», que por otra parte no ha cesado de ser el corazón de la vida nocturna habanera y el lugar social por excelencia, merecería también un plan de rehabilitación integral. Allí, la Rampa es la arteria más animada y la que contiene varios edificios modernos, entre estos, la Torre del Seguro Médico (1958), el Hotel Habana Libre, el Cine Yara, etc.

Muchos barrios poseen tesoros de arquitectura *Art Deco* o *Art Nouveau* que podrían ser restaurados teniendo en cuenta las posibilidades financieras futuras de los actores participantes. Estos barrios, dado el valor intrínseco que poseen, podrían ser acondicionados a fin de conducir a los turistas hacia estas zonas un tanto alejadas del Centro Histórico. Tal propósito, favorecería un conocimiento mutuo entre el turista y la población habanera, beneficiando, además, el desarrollo de una economía del turismo fuera de La Habana Vieja.

Podemos, a manera de ejemplo, referirnos a las escuelas de arte, un conjunto arquitectónico construido en los primeros tiempos de la Revolución que será pronto restaurado gracias a una inversión gubernamental. Este conjunto orgánico formado de cúpulas de ladrillos, de pasajes y de patios interiores es hoy en día solo conocido por algunos amantes de la arquitectura moderna. En la época dichas escuelas fueron construidas en pleno corazón del barrio más rico de La Habana, pero poco funcionales o prácticas en cuanto a su uso por parte de la población, en vista de la ubicación muy alejada del centro de la ciudad. La ciudad de La Habana es muy extensa y por lo tanto se hace necesario implementar sistemas de transporte que favorezcan la movilidad urbana.

Por otra parte, el sector de la construcción y del turismo ofrece todo un abanico de posibilidades para el empleo, estas últimas concentradas en la actualidad únicamente en el municipio de La Habana Vieja. Un ejemplo de ello es la formación de los artesanos que trabajan en la restauración de los monumentos coloniales, lo que permite crear empleos estimulantes. Es oportuno señalar que el sector del patrimonio moderno ameritará también una capacitación del recurso humano especializado (técnicos, universitarios, etc.).

Además de la restauración, en muchos barrios se realiza la construcción de nuevas residencias para los más desposeídos, fundamentándose en una reflexión en cuanto al significado de la arquitectura cubana en la comunidad, lo que resulta en la construcción de edificios bien integrados y económicos. Pero los proyectos de condominios, de hoteles y de centros comerciales (fruto por lo general de arquitectos extranjeros) incurren a menudo en el error de diseños banales y fuera de contexto. Mario Coyula afirma que los cubanos no se pueden dar el lujo de perder su ciudad, de ver su atractivo menoscabado por lo banal. Esto es una cuestión nacional, cultural, pero también financiera. En efecto, si La Habana se parece a las otras ciudades ¿Por qué visitarla? Sin duda se tiene que estar extremadamente atento al conjunto de proyectos urbanos; es decir, los que se encuentran en todos los barrios de la ciudad y no solamente a los de La Habana Vieja.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, M. y J. E. HARDOY (1973), *Urban Reform in Revolutionary Cuba*. Antilles Research Program. Yale University.
- ALTHABE, G., LÉGE B. y M. SÉLIM (1993), *Urbanisme et réhabilitation symbolique: Ibry, Bologne, Amiens*, L'Harmattan, Paris.
- BRINK, P. (2002), *A Mission to Havana*, Forum News. A Newsletter of the National Trust for Historic Preservation. Washington, March/April 2002, Vol. VIII, N° 4, p. 8.
- BUTTERWORTH, D. (1980), *The people of Buena Ventura: Relocation of Slum Dwellers in Postrevolutionary Cuba*, University of Illinois Press, Chicago.
- CANIPELLE, E. (1995), «Le fonctionnement et les spécificités du secteur informel à Cuba », Mémoire de maîtrise, Faculté des sciences de l'administration, École des gradués, Université Laval Ste-Foy.
- CARDOSO, E. y A. HELWEGE (1992), *Cuba after Communism*, The MIT Press, Cambridge.
- CARELY, R. (1997), *Cuba, 400 Years of Architectural Heritage*, Whitney Library of Design, New York.
- CARON, A. (1999), «La restauration de la Vieille-Havane et l'identité cubaine ». En MORISSET, L., NOPPEN, L. et D. SAINT-JAQUES (dir.), *Ville imaginaire, ville identitaire, Echos de Québec*, Éditions Nota Bene, Québec.
- CERVELLATI, P. L., SCANNAVINI, R. y C. de ANGELIS (1981), *La nouvelle culture urbaine. Bologne face à son patrimoine*, Édition du Seuil, Paris.
- CHALINE, C. (1987), «La Havane, urbanisme de rupture ou de rattrapage », *Annales de géographie*, N° 534, mars, pp. 171-185.
- CHOAY, F. (1965), *L'urbanisme, utopies et réalités*, Seuil, Paris.
- (1992), *L'allégorie du patrimoine*, Seuil, Paris.
- COLLADO, R. (1997), «The program for the integral rehabilitation of the San Isidro neighborhood», *Cuartilla Informativa*, Vol.5, N° 10, October, pp. 5-7.
- COLLADO, R., VENTURA, A. y M. MENÉNDEZ (1997), *Programa para la Rehabilitación integral del barrio San Isidro, La Habana*, Plan Maestro, Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, La Habana.
- COLLECTIF (2001), «Cuba in the 1990s: Economy, Politics and Society» *Socialism and Democracy* (número especial), Vol. 15, N° 1.

- COLOMBIA (1999), *Somos patrimonio*. Resumen del texto final de la Reunión Internacional de Expertos en Patrimonio Cultural y Natural, convocada por la Organización Internacional Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2000.
- CONSEJO DE ESTADO DE LA REPÚBLICA DE CUBA (1993), *Decreto-Ley Número 143 sobre la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana*, octubre 30, 1993, http://www.ohch.cu/p_ley143.htm.
- COYULA, M., OLIVERAS, R. et M. CABRERA (1995), *Los Talleres de Transformación Integral de barrios: Una experiencia de planeamiento sustentable y participativo en La Habana*. Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, Cuba.
- CUBA, Comité Estatal de Estadísticas (1981), *Censo de población y viviendas. Provincia de La Habana*. Cuba.
- DEBOLD-KRITTER, A. (1973), «Communist Conservation», *Architectural Review*, Vol. 154, Nº. 922, pp. 371-375.
- DÍAZ-BRIQUETS, S. (1988), «Regional Differences in Development and Living Standards in Revolutionary Cuba». *Cuban Studies*, Vol. 18, pp. 45-63.
- FERNÁNDEZ, M. (1997), «La feria de los discretos empresarios», *Opus Habana: Revista de la Oficina del Historiador*, año. 1, Nº. 1, p. 10.
- GARNIER, J. P. (1973), *Une ville, une révolution: La Havane, de l'urbain au politique*, Éditions Anthropos, Paris.
- GÓMEZ, S. (1997), «La Plaza Vieja», *Cuartilla Informativa*, Vol.5, Nº. 9.
- GREFFE, X. (1990), *La valeur économique du patrimoine: La demande et l'offre de monuments*, Anthropos, Paris.
- HABEL, J. (août 1994), «Pincées de libéralisme pour préserver le socialisme cubain», *Le Monde Diplomatique*, www.monde-diplomatique.fr/md/1994/08/habel/665.html, pp. 4 et 5.
- JEUDY, H.-P. (dir.) (1990), *Patrimoines en folie*, Éditions de la Maison des sciences de l'Homme, Paris.
- KATZNELSON, I. (1992), *Marxism and the City*, Clarendon Press, Oxford.
- LA HABANA (1998), «Plan maestro para la revitalización integral de La Habana Vieja», *Plan de desarrollo integral, Avance*, Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, La Habana.
- (1998), «Plan maestro de La Habana Vieja», *Desafío de una utopía, una estrategia integral para la gestión de salvaguarda de La Habana Vieja*, Oficina del Historiador de la ciudad, Ediciones Boloña, Colección Arcos.
- LA HAVANE (1997), «Plan directeur de revitalisation intégrale de la Vieille-Havane», *La réhabilitation de la Vieille-Havane, un projet social*, *La Habana Vieja & Trinidad, Patrimoines du monde*, Bureau de l'Historien de la ville de La Havane et UNESCO.
- LANDSMARK, T. (2002), *Boston's Architectural Studies in Cuba, Practice*, Boston Architectural Center for the Design Community, Boston, Spring/Summer 2002, pp. 17-19.
- LANGUEPIN, O. (1999), *Cuba. La faillite d'une utopie*, Gallimard, Paris.
- LE RIVEREND BRUSONE, J. (1992), *La Habana, espacio y vida*, Editorial Mapfre, Madrid.
- LEAL SPENGLER, E. (1995), «La Habana: la economía del turismo», En: *Organisations des villes du patrimoine mondial*, Actes du 3e. Colloque international des villes du patrimoine mondial. Bergen, (Norvège), 28-30 juin, pp. 203-207.
- (1997), «El Centro Histórico de La Habana: El Espíritu de la Restauración», *Cuartilla informativa*, Vol.5, Nº. 11, pp. 1-6. Tomado del periódico *Gramma International*, julio 1997, p. 6.
- (1997), *Le centre historique de la Havane dans Bureau de l'historien de la ville de la Havane*, *La Habana Vieja & Trinidad, Patrimoines du monde*, La Havane, Bureau de l'historien de la ville de La Havane et UNESCO.

- LUZÓN, J. L. (1987), *Economía, Población y Territorio en Cuba. 1899-1983*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- MARTÍNEZ CARMENATE, U. (2000), «La Habana, embajadora del Caribe», *Excelencias América y Caribe*, número especial de la Feria Internacional de La Habana 2000. Octubre, pp. 1-4.
- MCGUIGAN, C. (2002), «Saving Havana», *Newsweek*, 15 July.
- MORRISET, L. (1999) «Créer l'identité par l'image : sémiogenèse de la ville basse de Québec». En: Morisset, L., Noppen, L. y D. Saint-Jacques, *Ville imaginaire. Ville identitaire, Échos de Québec*, Éditions Nota Bene, Québec.
- MURRAY, P. y I. SZELENYI (1988), «L'anti-urbanisme des États socialistes», *Les annales de la recherche urbaine*, Nº. 38, pp. 23-30.
- OFICINA TÉCNICA PROGRAMA MALECÓN (1998), Oficina del Historiador de la ciudad, Consejería de obras públicas y transportes (Junta Andalucía), *El Malecón de La Habana, un proceso de transformación y de cooperación*, Ediciones Boloña, Colección Arcos.
- PÉREZ LÓPEZ, J. y S. DÍAZ-BRIQUETS (1990), «Labor Migration and Offshore Assembly in the Socialist World: The Cuban Experience», *Population and Development Review*. Vol.16, Nº. 2.
- PONS, A. et X. RENAULD (1992), «Patrimoine: les marchands du temple», *L'express International*, Nº. 2137, 26 juin, pp. 54-59.
- RENDÓN MATIENZO, F. (2000, noviembre), «Préserver les nouvelles et les vieilles édifications», *Business Tips on Cuba*,. Vol.7, Nº. 11, pp. 32-35.
- RICHOT, G. y C. FELTZ (1985), *Forme urbaine et pratique social*, Collection Science et théorie, Éditions Le Préambule et Éditions Ciaco, Montréal et Louvain-la Neuve.
- RODRÍGUEZ ALOMA, P. (1996), *Viaje en la memoria. Apuntes para un acercamiento a La Habana Vieja*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y Colegio Oficial de Arquitectos Vascos Navarro, Colección Ciudad/City, Vol. 2/96.
- SEGRE, R., COYULA, M. y J. L. SCARPACI (1997), *Havana, Two Faces of the Antillean Metropolis*, John Wiley and Sons, New York y Londres.
- TALLER DE REVITALIZACIÓN INTEGRAL DEL BARRIO SAN ISIDRO (1998), *San Isidro, la nueva imagen*, Ediciones Boloña, Colección Arcos.
- UNESCO (1983), *Conventions et recommandations de l'UNESCO relatives à la protection du patrimoine culturel*, UNESCO, la science et la culture, Paris.
- ZUKIN, S. (1991), *Landscape of Power: from Detroit to Disney World*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

Sitios Internet para consultar:

- www.ohch.cu: Se trata del sitio Internet de la Oficina del Historiador de La Habana Vieja, entidad gubernamental que administra la restauración de La Habana Vieja.
- www.ovpm.org: Sitio Internet de la Organización de las ciudades del patrimonio mundial del cual es parte La Habana.